

La Gran Ola

de Sebastián Barrios

Texto con dos finales.

(A elección del director)

Sobre la familia

Diego y Uma se conocen tiempo antes de su exilio en Suecia. Fue una relación que comenzó como amantes ya que Diego estaba casado con otra mujer. Tiempo después y por temas de divorcio, Diego se entera que el hijo de su ex mujer, Agustín, es suyo. El matrimonio de Uma y Diego, es un matrimonio bastante particular, amantes de la gastronomía y de la vida bohemia, deciden instalarse y poner un negocio de comidas en un balneario al este de la capital.

El alcohol y la cannabis están completamente integrados a su vida, no representan un conflicto, sino que son parte de ella.

Sobre los personajes.

Diego // 56 años // Dueño de un negocio gastronómico en la playa // Mujeriego // Casado con Uma // Padre de Benjamín (único hijo, muerto recientemente a raíz de un accidente mientras surfeaba en el mar) y de Agustín (hijo de su primer matrimonio a quien conoce luego de 17 años).

Uma // 56 años // Hija de padres adinerados // Amante de la lectura // Casada con Diego // Madre de Benjamín // Mujer dedicada a su hogar // Fanática de las plantas y de las recetas naturales // Amiga de Clara.

Agustín // 17 años // Argentino // Hijo del primer matrimonio de Diego // Llega a la casa de su padre a un mes de la muerte de Benjamín // Delgado // Tímido // Fanático del automovilismo //

Clara // 41 años // Soltera // Artesana // Amiga íntima de Uma // Participa de la familia como si fuera una integrante más // Vive con su madre en una cabaña cercana al mar.

Sobre el personaje al que se hace referencia constantemente.

Benjamín // 15 años // Hijo de Diego y de Uma // Fanático del surf // Muere en un accidente mientras practicaba dicho deporte //

Sobre el espacio.

El espacio estará representado por:

- Casa de balneario. Simple // Cómoda // Rústica

- 1) Un juego de comedor compuesto por mesa ratona y muebles en madera con almohadones de colores. Un aparador - bar con variedad de bebidas como whisky -Vodka – Vinos.**
- 2) Un dormitorio rústico compuesto por una cama de dos plazas y dos mesitas de luz.**

Habrá otro espacio, exterior a la casa (que podrá ser la calle, la camioneta, o el negocio de la familia) dónde transcurrirá el Momento V de la obra.

-Sobre el tiempo.

El tiempo respeta una línea cronológica.

Época actual.

MOMENTO I

Casa del matrimonio.

La acción comienza precipitadamente // Entran al espacio Uma y su amiga Clara // Traen bolsas con alimentos y bebidas.

Clara: No fue mi intención molestarte, si lo hice te pido disculpas, me parece que tengo un poco de sentido común ¿o no? Al final no puedo decirte nada, soy tu amiga, tengo derecho a opinar, solo intento hacerte ver las cosas de otra manera. Estás pasando por un momento de mierda, el peor de tu vida; estás angustiada, es lógico que quiera ayudarte, tenés que relajarte un poco, no soy alguien ajena a vos, solo quiero lo mejor. Cada vez que te planteo algo me mirás mal, nunca sé lo que te pasa, si te molesta, si coincidís, me gustaría también sentir que te interesa algo de lo que pienso.

Uma: Dejá todo por ahí.

Clara: Diego está en todo su derecho, no podés enojarte simplemente porque haya aceptado reencontrarse con su hijo, es normal...

Uma: No, no es nada normal, me extraña que digas esa estupidez cuando sabés perfectamente que nunca, y no fue necesariamente por mi, nunca intentó un mínimo acercamiento con su hijo. Mil veces le dije, loco por favor levánta ese teléfono, dejáte de joder, dejá el orgullo de lado, llamálo. Se cagaba de risa. Jamás me opuse a esa relación, no soy nadie para negar algo así, lo que quiero decir es que no entiendo, no me entra en la cabeza como un padre que fue ausente 17 años, quiere justo en este momento de mierda, traerlo con

nosotros. No puedo, en este momento no puedo convivir con un loco que no conozco, no puedo, no es que no quiera, no puedo ¿Podés entenderlo?

Clara: Ese loco se llama Agustín y es su hijo. Lo que intento decirte es que a lo mejor es la manera que encontró tu marido para superar este momento.

Uma: Este momento no se supera, eso es lo que vos no entendés, no se supera.

Silencio.

Hace una semana que no logro cerrar un ojo, hace una semana escucho los gritos de mi hijo confundidos con el Mar. Solo pienso en eso, a toda hora, en todo momento, en nada más, tengo la imagen de Benja comiéndome la cabeza, mi hijo intentando tomar aire, pidiendo ayuda, reventándose contra las rocas, y yo acá, divina, chupando whisky y tomando sol, loca de la vida, sin saber que justo en ese maldito momento mi hijo estaba peleando por vivir. No puedo entender como pudo pasarnos, yo se lo dije a Diego, no compres esa porquería, nos va a traer problemas, no es el momento, el mar es una mierda, no perdona. Pero él siempre proyectando en nuestro hijo sus locuras, nunca una idea brillante, siempre comportándose como un eterno adolescente, la puta madre que lo parió, si yo se lo dije, pero me ganó, como pasa siempre, me ganó con su entusiasmo, como negarme a algo que les podía traer tanta felicidad ¿Y ahora qué? ¿Cómo es? ¿Otra vez seguir jugando a las escondidas?

Silencio

No estoy de acuerdo con lo que hace, no me parece justo traer en este momento a su hijo, es una falta de consideración... Si su hijo viene yo me voy,

me voy a la mierda para el apartamento y listo. No estoy para cuidar hijos ajenos. Prefiero estar sola, no ver a nadie, levantarme cuando se me antoja y no estar preocupada por hacer sentir bien a alguien que no conozco, detesto los compromisos.

Silencio

Me voy a mi cuarto. Tenés comida en la heladera.

Clara: Está bien, solo me quedaré un rato; ayer se te venció el teléfono, no te preocupes yo me encargo, intentá descansar.

MOMENTO II

Uma angustiada en uno de los muebles del comedor // Entra Diego enérgicamente // Uma parece no reaccionar.

Diego: Llegó una excursión, una excursión sueca, me acabo de enterar, recién, en este momento. Estuve con Isabel, me dejó loco, que mujer nerviosa... Estaba pensando que debería recibirlos con algún menú atractivo, algo rico y variado en sabores... olores... muchos colores.... Se pierden con los platos generosos, bien servidos. Pensé en unas ricas salsas y mariscos, algún buñuelo de algas, también algo de vegetales, después de todo con el clima de mierda que tienen es un lindo mimo ¿No te parece? No puedo dejar de reconocer que el exilio tuvo su lado positivo ¿No viste mi billetera? Odio cuando me pasan estas cosas... Pero si yo estuve chupando en este sillón, amanecí acá, no puede estar lejos. Hola, billetera, no te escondas ¿Estás por ahí? No, acá no. Pensé que estaba pero definitivamente no, o sea, estoy fresco, si estuviera acá supongo que la vería pero no, no está. **Pausa.** Que estúpido, ya sé, está en la camioneta. Tuvo que haberse caído... La culpa de todo la tiene este bolsillo de mierda, me siento y queda la mitad de la billetera afuera. Decí que no me preocupa perderla, todo el mundo sabe que si hay algo que no hay es guita. No lo llamaría milagro, porque vivir, vivimos bien, tenemos que ser honestos, digamos que no tenemos capacidad de ahorro, que es muy distinto ¿Qué culpa tenemos nosotros de que nos guste tanto el whisky, no? **Se acerca a su mujer.**

¿Cómo estás?

Silencio

Le pedí a tu amiga que se ocupe de Agustín, no tuvo problema, entendió perfectamente la situación. Solo me pidió que te lo dijera, no quería que te lo tomes a mal; le prometí hacer el esfuerzo. Estarán llegando en la tarde-noche, no te preocupes yo me encargo de la comida, les prepararé algo bien rico, no tenés que hacer nada.

¿Querés algo? ¿Whisky? ¿Porro?

Silencio.

Uma: No. **Silencio prolongado.** Diego, no quiero ser violenta, menos ahora... Me resulta difícil... tampoco quiero discutir porque realmente me siento mal, estoy horrible... Pasé toda la noche pensando y pensando... **Pausa.** No estoy preparada para recibir a tu hijo.

Diego: ¿Y?

Uma: ¿Y qué?

Diego: ¿Qué se supone que tengo que hacer? **Pausa** ¿Pedirle a Clara que lo mande de regreso? ¿Llamar a su madre y disculparme?

Uma: ¿Disculparte? Conocías perfectamente mi posición. Por otro lado no es necesario ser inteligente para entender el momento por el que estamos pasando; si tu ex mujer tuviera un poco de sentido común, no estaríamos discutiendo sobre esto ¿No te parece? No te estoy pidiendo que hagas nada, simplemente te estoy informando que de la misma manera que no tomaste en cuenta mi opinión sobre Agustín, tampoco tomé en cuenta tu opinión sobre la decisión que tomé. **Silencio.**

Diego: ¿Y cuál es esa decisión?

Uma: Me voy. Me voy unos días al apartamento.

Diego: Qué mujer complicada. No es necesario que te vayas, por favor ésta es tu casa; nunca pensé que pudiera molestarte no lo entendí así, pensé que era solo el comentario de un día difícil. Puedo resolverlo por otro lado.

Uma: No me parece justo, desde el momento que aceptaste ya está, es lógico que tiene que ser acá, se lo merecen, realmente me alegra y festejo tu capacidad para poder hacerlo, me encantaría ser así. Necesito estar un tiempo sola, necesito resolver cosas que no estoy pudiendo, este lugar no me ayuda; además tenemos el apartamento abandonado, me gustaría ocuparme un poco, ventilar, pintar, esos edificios viejos necesitan mantenimiento. **Pausa.** Te hará bien estar solo con él...

Diego: Ya te dije que no necesitás atenderlo. No le des pelota, tiene 17 años, no necesita a nadie que le dé de comer ni le ande atrás, es un pelotudo.

Uma: No es por él...

Silencio

Diego: Entiendo. **Silencio.** Entiendo, ¿qué puedo decir? Tu planteo es claro. Clarísimo. Siempre fuiste una mujer radical, no hablás al pedo, si llegaste a esta conclusión...

Te respeto, ¿qué otra cosa puedo hacer? Tenés todo mi amor, todo mi apoyo, no tengo otra manera de vivir este momento, es una cagada, pero nos tocó, no puedo estar todo el día en la rosca, me quiero cortar los huevos ¿entendés? Pero no es la manera de salir, por lo menos no es mi caso. No podría

quedarme tirado como vos, no podría encerrarme, me mato, necesito respirar, conocer otra gente, distraerme, soy así, me conociste así, no sé que más hacer...

Silencio

¿Es definitivo?

Uma: No lo sé.

Diego: ¿Cuándo te vas?

Uma: Hoy, me gustaría saludar a tu hijo e irme en el último viaje. Pensé que tal vez podrías prestarle la camioneta a Clara, tengo un bolso bastante pesado.

Diego: No hay problema ¿Algo más?

Uma: No.

Silencio.

Diego: Veo que las cosas se encaminan... **Pausa. Se retira.** La concha de mi madre.

MOMENTO III

Comedor

Al otro día //Agustín desayuna //Su padre se acerca.

Diego: Veo que te manejás solo, me gusta esa actitud, bueno en realidad me tranquiliza.

Agustín: ¿Querés? **(Le ofrece una tostada. Diego acepta)**

Diego: Cuando me llamó tu madre fue mi única preocupación. **Pausa.** Lo interesante es que pudieras encontrar todo en su lugar, quiere decir que aún no se siente la ausencia de Uma, no porque no la extrañe, sino porque es la única que le da pelota a la casa, soy bastante desprolijo. **Silencio.**

Manejáte con total libertad, no me tomes en cuenta en tus decisiones, no me informes absolutamente nada, lo que hagas estará bien, a los 17 años ya era un vagabundo que andaba por la vida haciendo camino...

Agustín: Ahora entiendo por que mamá te quiere tanto. **(Ríe)**

Diego: Tu madre... tu madre... qué puedo decirte de ella además de que tiene el mejor culo que conocí en toda mi vida. Siempre se lo dije, fue una de las cosas que nunca me cansé de halagarle ¿Sigue conservando esa belleza?

Agustín: ¿Me lo estás preguntando?

Diego: ¿Por qué no?

Agustín: Bueno, me resulta un poco raro compartir un comentario tan íntimo.

Pausa. Pero sí, definitivamente lo conserva. Debo confesar por mi parte que fue algo que de un momento a otro empecé a descubrir. **Pausa.** ¡Qué loco! Y pensar que me creí el primer vivo en descubrirlo.

Diego: Como te darás cuenta no soy nada careta, no quiero decir que esté bien o mal, aunque a veces me ha traído problemas, soy demasiado transparente ¿Estás solo, acompañado?

Agustín: Por ahora solo. Oportunidades hay pero...

Diego: Yo era igual no te preocupes, hasta que un día desperté, fue un poco antes que vos, claro, mucho antes, tendría trece o catorce años, pero la pasé genial. **(Se prepara una chocolatada)** Fue durante unas vacaciones, esas cosas inexplicables que solo nos pasan a unos pocos. Esa frase me recuerda a alguien conocido... pero juro que siempre me pasaron este tipo de cosas, insólitas... Venía por la rambla en bicicleta, había salido de pesca, estaba apurado, bastante apurado ya que se venía terrible tormenta, esas tormentas típicas de verano. Traía la caña enganchada en el manillar, apretada con las manos, hasta que empezaron a caer gotas y tuve la magnífica idea de abrir la boca, jugaba a embocar las gotas directo en mi garganta. **Pausa.** Ahora que lo pienso, con qué poco me divertía... De pronto, plaf, enganché la caña con una columna y me caí de cabeza en un barranco, no pude reaccionar. No, no, no, no te puedo explicar, destruido es poco, quedé todo arañado por la tierra, los brazos me sangraban, realmente me asusté, en realidad en ese momento pensé que era mucho más grave de lo que era, soy un poco maricón con la sangre, veo sangre y me impresiono, un desastre, he llegado a desmayarme. Ahora viene la parte linda de la historia. En ese momento aparece (seguramente solidarizada por el espectáculo) una señorita muy atractiva, en realidad nunca supe si realmente lo era, o si la propia necesidad de tener contacto con una mujer hizo que la viera de esa manera. Fue amor a primera

vista, me llevó a su casa, me curó y luego no tuve más remedio que agradecerle el gesto, te podrás imaginar que ya era tarde para salir, la tormenta estaba justo encima de nosotros. **Piensa.** Qué romántico... Quedé tan perturbado que veía una mujer y solo podía imaginarla desnuda, fue una obsesión, una obsesión que me costó mucho manejar, bueno, que me cuesta, tampoco nos hagamos los superados ¿no?

Agustín: Y yo que pensé que mamá estaba resentida.

Diego: Una buena comida, un rico vino, algo para fumar y sentirse a gusto, luego dejar que todo fluya, no hay que hacer nada más... **Pausa.** Creo que empiezo a extrañar a mi mujer.

Agustín: ¿Me prestarías la camioneta?

Diego: Claro, ¿Por qué no?

Agustín: ¿Seguro?

Diego: Sí, solo que no me imaginé que supieras manejar.

Agustín: Me gustaría salir a recorrer, conocer un poco esta zona, hay unas calles de tierra bastante interesantes, son como laberintos, tienen ramificaciones por todos lados, ¿Sabés lo que me encanta? El olor de los árboles, es alucinante, fue lo primero que me llamó la atención.

Diego: Del otro lado de la ruta hay unos lugares increíbles, una laguna rodeada de Pinos, uno pegado al otro, tenés una canoa que tiene programada salidas especialmente pensadas para turistas. Perdón que te mire tanto, pero me impresionan un poco tus ojos, son iguales a los de tu madre. Lamento no poder acompañarte, justo estos días estoy un poco complicado con el negocio, pero prometo en cuanto tenga un momento libre salir a recorrer, me gustaría compartir eso contigo.

Ya tendremos oportunidad de compartir otras cosas también, claro, pero todo a su tiempo...

Agustín: No te preocupes.

Diego: Me alegra que estés en casa, de verdad, aunque no lo demuestre, no suelo ser muy expresivo, pero realmente me da mucha satisfacción que estés conmigo.

MOMENTO IV

Una semana después.

Entra Uma a su casa // Deja su bolso // Se sirve agua // Abre la puerta del cuarto y encuentra a Agustín mirando su cuadro y masturbándose // Agustín, quién estaba de espaldas a ella, tapa avergonzado su sexo, se tropieza con su pantalón, el cual tiene puesto y de los nervios cae sobre la cama intentando taparse con la sábana // Se para enrollado en ella, y cae al piso // Uma se desconcierta // Inmediatamente se da vuelta //

Uma: Perdón. Te pido perdón, perdón. Perdón, perdón, perdón, perdón. No, por favor, seguí, hace lo que quieras, tendría que haber golpeado, te pido

disculpas, no entrar tan precipitadamente, por favor no dejes de hacerlo, estaré en el comedor, en el comedor si... voy por un poco de whisky, sí whisky, creo que es una buena idea ¿Estás bien?

Agustín: Me fui al carajo, no debería... quiero decir, no era el lugar adecuado, no pensé que pudiera entrar alguien, menos usted, papá está trabajando y...

Uma: No hiciste nada malo, la que debió anunciarse fui yo, el error fue mío, al menos tuve que haber golpeado, estuve horrible. Estaba todo tan tranquilo que no pensé que hubiera alguien en la casa. Estaré en el comedor, no sientas compromiso por nada, si preferís quedarte en tu cuarto, no hay drama. Solo quería saber como estabas, como estabas pasando, si estaba todo bien.

Pausa. Veo que te has adaptado sin ningún inconveniente. **Pausa.** Qué estúpida, quiero decir, bueno... estúpida, estúpida, estúpida....

Uma va al aparador –bar // Se sirve un vaso de whisky // Se sienta // Sale

Agustín con el cuadro en la mano // Camina lentamente, con vergüenza //

Se detiene a unos metros de Uma // Se miran, no saben como empezar.

Uma: Hola.

Silencio

Agustín: Perdón.

Uma: No te preocupes ¿Querés? **(Le ofrece Whisky)**

Agustín: No, está bien. **Silencio prolongado.**

Uma: ¿Podrías devolverme?

Agustín: ¿Qué? Sí, sí claro, que estúpido.

Uma: No, no, no es por nada, bueno, me impresiona un poco, pero nada fuera de lo entendible, espero.

Agustín: Quiero disculparme...

Uma: Por favor, no pasa nada... No te preocupes. **Silencio.** Es normal, todo los muchachos a tu edad ¿No? Bueno eso... es parte de la cosa ¿No? Natural... no hay mucho más que decir... **Silencio.**

(Mira la foto) Odio esta foto, me la sacó tu padre hace años, debe tener... Tenía veinticuatro... no, veinticinco, sí veinticinco años. No la soporto, salí espantosa, pero Diego insistió tanto que me ganó por hartazgo. Voy a terminar aceptando que algo pasa con esta antigüedad, primero tu padre ahora vos... **Silencio.** Puedo preguntar qué fue... bueno...

Agustín: No sé...

Uma: ¿Cómo?

Agustín: Los pechos, me gustaron sus pechos.

Uma: Ah entiendo... mis pechos... **Silencio** ¿Éstos o éstos? **(Señala la foto)**
Cambiaron un poco.

Agustín: Los dos. Me gusta como le queda la musculosa, se le traslucen los pezones; también me gustó el vestido que se puso el día que llegué, el negro, tiene lindas piernas. Y el escote...

Uma: ¿Todo eso viste? **Pausa** ¿Te parezco una señora atractiva?

Silencio.

Agustín asiente con la cabeza

Uma: Me halaga. Mucho, gracias. Solo falta que me invites a comer. **Pausa.**

Ríe. Era una broma, tu padre suele usar ese cuento para sus levantes. También tiene cosas buenas, claro, tampoco le peguemos tanto. Es muy buen chef, el mejor ¿Te gusta cocinar? No hay un chef que pueda superarlo, y no lo digo solamente yo. **Silencio prolongado.**

Agustín: Acepto.

Uma: ¿Cómo?

Agustín: El desafío ¿No es un desafío?

Uma: ¿Desafío? No, claro que no, era una broma, no me hagas caso.

Agustín: Quiero. No seré tan bueno como él, pero me gustaría intentar...
¿Tenemos tiempo?

Uma: ¿Ahora? Bueno... en realidad... tengo que irme... Me encantaría claro, pero...

Agustín: Qué pena. Otra vez será...

Uma: Sí una pena, a mi también me hubiera gustado, pero... Bueno podemos dejarlo para otro día ¿No?

Agustín: ¿Mañana?

Uma: ¿Mañana? Es muy pronto mañana... Bueno sí, mañana, mañana en la noche ¿está bien?

Agustín: Genial. Genial...

Uma se despide. Algo ocurre en el saludo. Un acercamiento.

MOMENTO V

Lugar externo a la casa.

Diego: Me encantaría cocinarte, ¿qué te parece una cazuela de merluza con calamares?

Clara: ¿Es una invitación?

Diego: Claro ¿Por qué no? Lástima que tengo a mi hijo en casa. Me gustaría que sea un momento especial, me reconfortaría mucho poder dedicarte una cena íntima como reconocimiento a todo lo que has hecho por nosotros. No se me ocurre dónde podría... ¿Estás sola en tu casa?

Clara: Sí, mamá está en la casa de mi hermana, esta semana le tocó a ella. Realmente necesitaba descansar, está insoportable, todo el día quejándose, nada le resulta agradable; a veces siento que doy demasiado, es mucha responsabilidad para una mujer sola. En lo de mi hermana se entretiene, si fuera por mamá viviría con ellos, se lleva mejor, desde que somos chicas, pero

no tiene sentido que viva metida en el medio de ese matrimonio estando yo sola.

Diego: Claro.

Clara: Además mi hermana y su marido trabajan, los niños van a la escuela, mamá pasa mucho rato sola, y a la larga puede ser un problema.

Diego: Entiendo. **Silencio.** Bueno si te parece podríamos arreglar para vernos en tu casa. Si no hay problema claro. No sé... ¿Qué te parece?

Clara: Perfecto, me gustaría, claro que sí, realmente me encantaría.

MOMENTO VI

En el comedor//Fuman cannabis.

Agustín: Me cansé y me fui. No pude, incluso apoyé todo mi cuerpo, no entiendo como hacen para aferrarse de esa manera. Me corté todos los pies...

Uma: Tendrías que haber observado a los pescadores, es la mejor manera de aprender. Es muy bueno el yodo de las algas y además puede utilizarse para muchas cosas, es ideal para el funcionamiento de la tiroides, también sirve para el tratamiento de la fagocitosis, el linfatismo, la obesidad, las enfermedades de la piel.

Agustín: No me hace nada esto.

Uma: No te pongas nervioso, impaciente... **Ríe.**

Tenés que probar té, un rico té de algas, yo te voy a preparar. No te vendría nada mal tener unos kilitos de más. Estás hecho mierda. **Ríe.** Falta carne, carne falta en esas piernas, parecés una Garza...

Agustín: ¿Tan mal estoy?

Uma: Ya mismo me pongo en campaña, luego me decís... Tres cucharaditas de algas en una ensalada y listo. Te voy a dar una sorpresa, cerrá los ojos.

Agustín: No gracias, paso.

Uma pone música

Uma: Esto es maravilloso. **Baila.**

Agustín tose ininterrumpidamente.

Tranquilo, no pasa nada. **Silencio.** Vení.

Agustín: No.

Uma: Vamos...

Agustín: Prefiero mirarte, no soy bueno, no sé bailar, sé de lo que hablo.

Uma: No te estoy pidiendo eso. Solo cerrá los ojos y escuchá, dejáte llevar, estos tipos son los más grandes, escuchá, seguí la música, es alucinante.

Agustín: Dame unos minutos. No estoy totalmente convencido, prefiero...

Uma: Una vez, una, solo una.

Agustín lo intenta.

Agustín: No te rías te lo pido por favor, mirá que se va todo a la mierda. Quién me manda hacerte caso...

Uma: Basta de hablar, escuchá la música. Dejá que el sonido te lleve.

¿Como te sentís?

Agustín: ¿Me estás mirando?

Uma: No, solo te percibo. **Lo espía // contiene la risa // ¿No es genial? Cierra los ojos // continúa bailando.**

Agustín: Me gusta, me siento liviano. **Silencio** ¿Dónde estás?

Quedan enfrentados // Se perciben // Se huelen // Se besan//

Uma: Acá estoy ¿Me sentís?

Agustín: ¿Dónde?

Continúan.

Uma: Acá, acá...

MOMENTO VII

Dormitorio.

Clara arrodillada en el borde de la cama, con su cuerpo apoyado sobre el colchón // Detrás de ella Diego, quien deja caer su cuerpo sobre su espalda.

Diego: Nunca estuvimos tanto tiempo separados. Cuando estás hace mucho con otra persona te acostumbras a todo, hasta las peleas, las tomás como un momento más dentro de la pareja; algo te dice que la situación no va a empeorar, es como un reloj interno, tenés la seguridad de que son momentos, de que así como tenés encuentros, también hay desencuentros, enojos. Pero de alguna manera lo que pasó con mi hijo, nos distanció, nos distanció terriblemente, hubo algo en el medio, algo pasó que no pude ver, no pude entender. Intenté acercamientos, fuiste testigo, uno tras otro, intenté contenerla como pude, muy a pesar de mi dolor, porque no soy un pelutodo, sabía perfectamente lo que nos estaba pasando pero de nada servía quedarme en casa lamentándome, ¿qué otra cosa podía hacer? Había que seguir, había que salir, ver un poco de sol, había que trabajar, es nuestra realidad, no podía descuidar el negocio, es lo único que tenemos, lo único que nos ha permitido subsistir.

Silencio

La concha de mi madre que solo me siento. Perdón, pero me siento horrible, tengo el pecho cerrado. Que soledad, que dolor. No puedo estar lejos de ella,

no sé vivir sin ella, no puedo aceptar tenerla lejos, necesito que esté acá, conmigo, en mi casa, solo eso me da tranquilidad, necesito que vuelva.

MOMENTO VIII

Dormitorio // Escena posterior al MOMENTO VI

Uma y Agustín en la cama // Miran álbum de fotos.

Uma: Habíamos discutido muchas veces sobre ese tema. Diego siempre fue de la idea de estimularlo a partir de cosas que le dieran placer, de alguna manera era un poco darle revancha a todas las cosas que nos habían prohibido en nuestra juventud. Una mañana llegaron con la novedad; tenía una carita, no lo podía disimular, su sonrisa, sus ojos, tenía unos ojos hermosos de leopardo. No podía quitarle ese entusiasmo, no podía cometer ese delito, ya era imposible dar marcha atrás. Pasaron toda la tarde en el mar, eran como niños, me emocionaba verlos tan unidos... A medida que pasaban los días Benja fue agarrando confianza, se volvió obsesivo, miraba todo el tiempo esos programas de deportes... Conocía y me hablaba con todas esas terminologías... Pero eso no era lo peor; lo más terrible era escuchar el reporte diario, todo me contaba, desde el momento que entraba al mar, las piruetas, las personas que conocía. Me había aprendido algunas de esas palabras, que horror, ya no las recuerdo, pero me hacía bien repetirlas, me sentía importante, se las decía todo el tiempo. Estábamos realmente unidos, estábamos contentos. Mi hijo era feliz con su tabla.

Silencio

¿Podrías dejarme sola? Perdón. Perdón.

Agustín: Está bien ¿Necesitás algo?

Uma: Estar sola. Por favor, cerrá la puerta. Quiero descansar.

Agustín cierra la puerta // Se queda del otro lado // Desde el comedor su padre lo observa // Agustín lo ignora // Finalmente Diego habla.

Diego: Qué feo... Quiero pensar que no es mi hijo el que está pegado a la puerta. **Agustín se asusta.**

Agustín: ¿Qué hacés acá?

Diego: ¿Cómo qué hago? Estoy en mi casa ¿no?

Agustín: Si, claro. Solo pensé que no; dijiste que no vendrías...

Diego: Me arrepentí, no quería dejarte solo. Acercáte.

Se acerca.

¿Te sirvo?

Agustín: No, gracias.

Diego: Vamos, no seas tímido, nada más lindo que compartir un whisky en familia.

Agustín: Estoy cansado, prefiero dejarlo para...

Diego: Ya está. No hay nada más que decir. Serán solo unos minutos, ahora no lo vas a dejar ahí, supongo. Significaría un gran rechazo hacia mi. **Le pasa un vaso con whisky.** Y no recuerdo haber sido acreedor de tal desprecio ¿no? Salud.

Toman. Pausa.

Diego: ¿Cómo va todo?

Agustín: ¿Todo? ¿Qué es todo?

Diego: Todo es todo... Todo.

Agustín: Bien, supongo que bien.

Diego: Contáme.

Agustín: Es que no sé...

Diego: Lo que quieras. **Silencio** ¿Querés empezar por Uma?

Agustín: No tengo mucho que decir.

Diego: ¿Cuándo llegó?

Agustín: Hace un par de horas.

Diego: ¿Podrías ser más específico?

Agustín: ¿Sabés lo que pasa? Me siento en un interrogatorio y no me gusta.

Diego: No deberías sentirte así, es tan solo una pregunta doméstica, estabas aquí supongo, no creo que sea tan difícil de contestar.

Agustín: No lo sé, tal vez eran las ocho. Sí, ahora que lo pienso eran las ocho, justo estaba cocinando.

Diego: ¿Te preguntó algo?

Agustín: ¿A qué te referís?

Diego: ¿Si te preguntó por mi, preguntó dónde estaba?

Agustín: No.

Diego: ¿Y qué hace acá?

Agustín: Deberías preguntárselo a ella, no sabría responder, por lo pronto entró a su casa, y hablamos. Quería saber sobre nuestro encuentro, no puedo decirte nada más. Luego se sintió mal, pidió para encerrarse y listo. **Pausa**
¿Cómo te fue en el trabajo?

Diego: Bien. Complicado.

Agustín: Me imagino ¿Cocinaste mucho?

Diego: Algo. **Silencio.** Agustín, me gustaría compartir algo contigo. Me cuesta un poco, es un tema delicado, por otro lado no sé si hago bien en hablarlo, aunque sos mi hijo y creo que tenés la suficiente madurez para entenderlo. Se trata de Uma. Supongo que tu madre te habrá contextualizado sobre el momento que estamos pasando.

Agustín: Aprovecho para decirte que si no saqué el tema fue porque preferí que sucediera esto, que se diera de manera natural.

Diego: Entiendo y te lo agradezco, agradezco mucho tu discreción, habla muy bien de vos. Pero no es mi intención remover nada, aunque sí mi interesa ponerte al tanto sobre algo que me preocupa bastante y que considero oportuno que lo tengas presente. Se trata de la salud de Uma. Ella no ha podido aceptar todo esto, no ha podido entender que así como nos sucedió a nosotros podría haberle sucedido a cualquiera. Me responsabiliza, ella sostiene que la muerte de Benja fue mi culpa, y algo de razón debe tener, después de todo fui yo quien le compró la tabla, Uma no estaba de acuerdo, le daba pánico. Pero reconozco que me entusiasmé, dejé que mi hijo realmente me convenciera, y lo hice con mucho placer.

Agustín: ¿Adónde querés llegar?

Diego: Uma se opuso a nuestro encuentro, incluso el día que llegaste discutimos, no lo sentía como justo; intentamos hacerla recapacitar, pero estaba muy dolida, lo está (no hace falta ser muy inteligente para darse cuenta) y puedo entenderla perfectamente, creo que está en todo su derecho, aunque no deja de ser egoísta, quiero decir, también podría necesitarlo, de hecho hace 17 años he esperado este momento. Pero no es mi intención debatir sobre nuestras necesidades, lo que quería compartir es mi preocupación por actitudes que podría llegar a tener sobre todo contigo.

Agustín: No entiendo.

Diego: Nada de que alarmarse, simplemente entender y aceptar que no está pasando por un buen momento, que podría (hasta sin darse cuenta) hacer algo que nos lastime. No es casual que esté acostada en mi cama, cuando el día que llegaste me pidió un tiempo, algo así como una separación ¿Me explico? A lo mejor me estoy adelantando, ya no sé que pensar, te pido disculpas, no quiero llenarte la cabeza con cosas mías, pero me pareció oportuno hablarlo.

Agustín: Agradezco tu confianza. Uma ha sido muy atenta conmigo, realmente tomé su visita como un lindo gesto; tal vez se arrepintió, después de todo tiene derecho a equivocarse ¿no?

Silencio.

Me voy a dormir. Permiso.

MOMENTO IX

Dormitorio

Agustín y Uma en la cama.

Agustín: ¿Qué pensás de mi?

Uma: ¿Cómo?

Agustín: ¿Qué pensás, que imagen tenés de mí?

Uma: ¿Perdón? ¿Me perdí algo?

Agustín: No estoy jugando. Quiero saber ¿está mal? Quiero que me digas la verdad.

Uma: Es que no entiendo...

Agustín: ¿No entendés? ¿Qué es lo difícil, qué pasa?

Uma: ¿Estás bien?

Agustín: Perfecto. Perfectamente estoy, solo quiero que me digas... **Se dibuja una sonrisa en la cara de Uma. Silencio.** ¿Qué es lo gracioso?

Uma: Nada.

Agustín: Te estás cagando de risa.

Uma: No. No, claro que no.

Agustín: Te estoy mirando.

Uma: No voy a discutir, no quiero discutir, no me interesa.

Agustín: Entonces respondé.

Uma: ¿Qué querés saber?

Agustín: ¿Qué te causa gracia?

Uma: Tu planteo.

Agustín: ¿Mi planteo? ¿Qué tiene de malo mi planteo? ¿Es infantil? ¿Es infantil mi planteo? ¿Es eso?

Uma: Evidentemente estás un poco trastornado, me parece que el porro no te pega nada bien. Querido, lamento no poder ayudarte pero no me interesa, no creo estar preparada para eso. Nunca me interesaron esos planteos, es mucho más simple la vida. Esas cosas nunca importan, tenés que relajarte un poco, es pendejo, tu planteo es pendejo, no tiene coherencia, no puedo responder porque es pendejo. **Pausa.** No puedo. No, no puedo, me niego, nunca pude, no lo soporto... **Pausa.** Agustín. Agustín no creo... Está bien, dame unos segundos, ordenemos un poco las ideas. Bien, ahí vamos.

Si tuvimos, mejor dicho, si hemos tenido estos encuentros es porque los dos de alguna manera hemos coincidido ¿disfrutamos no? ¿Estamos de acuerdo? Bien. Yo estoy bien, me siento bien. Me hizo bien conocerte, estar contigo, realmente algo pasó porque me siento mejor, y te estoy muy agradecida por eso, pero no puedo decir nada más, es muy concreto para mi ¿Listo? ¿Algo más?

Agustín intenta acercarse su cara a la de ella // Intenta besarla // Uma quita su cara.

Agustín: Déjame ¿Qué pasa?

Vuelve a intentar. Quiero besarte. **Silencio prolongado.**

Uma: No lo tomes como algo personal. Te pido disculpas si no tuve la suficiente claridad. Tal vez tendríamos que haberlo aclarado, o no, no vivo las relaciones de esa manera, no se manejar así, pensé que no era necesario.

En el Dormitorio.

Clara y Uma en la cama.

Clara: Nunca estuve en esa situación. No quiero hablarte de moral porque nunca la tuviste, es como hablar por hablar y la verdad no tengo ganas. Me da mucha felicidad verte bien, realmente se te ve distinta, con ganas, estás particularmente hermosa. Nunca entendí a las mujeres que salen con muchachos, mejor dicho, niños. Pero ahora que te veo creo que es definitivamente lo que necesito. No se si hubiera reaccionado así, creo que fuiste un poco violenta, no te olvides que es muy joven, seguramente él se imaginó otras cosas y es lógico que lo haga...

Dormitorio

Clara y Diego en la cama

Clara: Una vez, bueno en realidad varias veces, para qué mentir, no es necesario, menos ahora que tenemos confianza, quiero decir, más confianza, porque confianza ya teníamos ¿No? **Silencio** ¿En qué estaba? **Silencio** Qué torpe... me olvidé.... ¿podés creer? Me olvide lo que estaba diciendo. **Silencio.** Ya está, listo. Mi vieja, hablaba de mi vieja, no puedo ser tan estúpida, si es de lo único que puedo hablar, todo lo que pasó en mi vida, todo, absolutamente todo se lo debo a ella. Es algo que mi hermana debería agradecerme...

Volviendo al cuento, yo estaba que explotaba por él, cada vez que nos cruzábamos era insoportable al punto que fantaseaba todo el tiempo, o sea, soñaba con él, pensaba en él, salía de casa vestida para él, era una situación casi insostenible, llegó a comerme la oreja, falta de respeto total, nada de moral y buenas costumbres ¿El tema cuál era? Mi vieja, mi vieja era muy estricta sobre todo con el tema horarios, no tenía mucha franja entre una cosa y otra, él tampoco, trabajaba mucho, pasaba todo el día con los cajones. Un día nos encontramos en la plaza, el pueblo tenía una plaza hermosa que daba a orillas del río, fue increíble, porque descubrimos un árbol enorme, descubrimos, digo descubrimos como si no lo conociera, toda mi niñez pasé jugando en ese árbol, era mi escondite preferida, ¿quién iba a decir que se convertiría en eso? **(Ríe)** Lo hubiera cuidado un poco más... no me costaba nada llevarle un poco de agua...

Silencio.

¿Me estás escuchando?

Silencio.

¡Qué insoportable! Podrías pensar un poco en mí ¿No? Tener un gesto, algo, cualquier cosa, algo que me la haga más fácil...

Solo intento no volver a lo mismo, no quiero seguir hablando y hablando, esta situación me tiene harta. No me gusta estar en esta situación, además creo que no deberíamos confundir las cosas. No me hace bien que me preguntes por Uma y no se trata de confiar o no, ella es una persona...

Diego: Me tenés las pelotas por el piso. No me interesa absolutamente nada de lo que te pueda pasar, a ver si nos entendemos. **Silencio** ¿Tenía razón o no?

Silencio prolongado.

Clara: Sí.

Diego: Andáte.

Clara: ¿Cómo?

Diego: Qué te vayas. Andáte a la mierda, no quiero verte más, andáte de mi casa.

Clara: Pero...

Diego: Andáte, andáte loca, andáte a la mierda ¿cómo querés que te lo diga? Te vas. Andáte a la mierda, no quiero verte nunca más ¿Entendiste no? **(Le tira la ropa)**

Entra Agustín a la casa // Diego lo agarra del cuello y lo contiene contra la pared.

Te lo advertí pendejo de mierda, debería aplastarte la cabeza, sabía que te estabas cogiendo a mi mujer, lo sabía, como te habrás dado cuenta soy un pelotudo. Rata, ni siquiera tenés las suficientes pelotas para defenderte ¿Dónde está Uma? ¿Dónde está? Te hice una pregunta **Lo tira al suelo.**
¿Dónde está mi mujer?

Agustín: No sé.

Diego: No me hagas patearte la cabeza ¿Dónde está? Te estoy haciendo una pregunta, te voy a cortar los huevos, no me mires con esas cara de pelotudo, ¿Dónde está?

Lo agarra de los testículos. Agustín grita.

¿Dónde está?

Agustín: Se fue.

Diego: ¿Cómo que se fue? ¿Adónde se fue?

Agustín: No sé, se fue. Solo quería irse, se fue, ni siquiera me dejó acompañarla, no quería que supiéramos nada de ella.

Diego: Te vas, te vas de mi casa, hacé tu bolso ahora mismo y te vas a la mierda, como puedas, no pienso darte un peso ni alcanzarte a la ruta. No quiero verte más. Te vas. Dije que te vayas (**lo levanta de la cabeza y lo arrastra hasta el cuarto**) te vas a la mierda, y no te preocupes que yo mismo voy a contarle a la conchuda de tu madre, el hijo de mierda que tiene. Te vas.

Se sirve whisky

Va hacia el teléfono.

- 1- **Celular de Uma. No atiende.** La puta madre que te parió. **Corta. Toma whisky.**
- 2- **Celular de Uma. No atiende.** Uma soy Diego, necesito que hablemos. **Corta. Toma Whisky.**

Sale Agustín. Bolso en mano.

Diego: ¿Qué hacés ahí?

Agustín: No puedo, no puedo irme.

Diego: ¿Cómo?

Agustín: Necesito verla, necesito saber cómo está, despedirme de ella. **Llora.**

Silencio prolongado. Diego se acerca. Lo abraza.

Diego: Si salís ahora puede que agarres el último. Fuera.

Agustín sale. Diego vuelve al teléfono.

- 3- **Casa de Clara.** ¿Clara? **Clara le corta.** ¿Clara, estás? **Silencio** Perra.
Corta. Toma whisky.
- 4- **Casa de su suegra.** Buenas noches señora habla Diego ¿Uma está con usted? No, no pasa nada, llegué de trabajar y no la encontré. Sí, un poco cansado. No me haga caso, acabo de recordar que tenía que hacer unas compras, se quedaba en la casa de una artesana amiga. Gracias. **Corta.**
- 5- **Celular de Uma.** Uma no puedo estar sin vos, por favor, necesito verte, necesito estar contigo, no puedo vivir sin vos. Llamáme. **Corta. Lloro.**
Toma Whisky.
- 6- **Celular de Uma.** Andáte a la concha de tu madre hija de puta, me cansé de tu juego, me cansé de tus escapadas, los problemas hay que enfrentarlos, no sirve de nada escapar, no podés escapar cada vez que tenemos un problema. **Pausa** Esta vez no pienso pedirte disculpas porque la única que está equivocada sos vos, las cosas no se arreglan así. No sos la única que está mal con la vida. Y escucháme bien, no soy culpable, yo no maté a Benja, tenés que entenderlo, no lo maté. No soporto tener ese lugar, no soy un hijo de puta, amo a mi hijo, lo voy a amar siempre, toda mi vida. La puta que te parió hija de puta. **Se duerme con el teléfono en la mano.**

MOMENTO X

Comedor // Día siguiente // Diego continúa dormido (sentado y pegado al teléfono) // Entra Uma // Diego la escucha.

Uma: Perdón, no quiero molestar.

Diego: Hola. **Pausa.** ¿No entiendo? ¿Qué pasó?

Uma: Tuve tan buena suerte que el ómnibus se rompió apenas agarramos la ruta.

Diego: Me hubieras avisado, te iba a buscar.

Uma: No tenía forma de llamar, no tenía tarjeta, y justo en ese momento me di cuenta que además había dejado el celular.

Diego: (Sorprendido) ¿Cómo?

Uma: Sí, ¿Podés creer? La otra noche necesité hacer una llamada y estaba sin batería, lo tiré, debe estar en el cajón. No tuve más remedio que molestar a Isabel. No pienso demorar. Voy hasta el cuarto.

Diego: ¿Es necesario seguir con todo esto? Por favor Uma, ya está, no nos lastimemos más, no podemos vivir separados, ya lo intentamos, es imposible nos necesitamos. No somos el único matrimonio al que se le muere un hijo, tenemos que estar unidos, tenemos que salir juntos de esto. No me imagino una vida sin vos, no podría soportarlo, anoche fue un infierno, realmente sos importante para mi. Esta casa la levantamos juntos, todo lo que está acá es nuestro.

Uma: Quedáte con todo, te lo regalo, realmente te lo digo con honestidad, no quiero ni me interesa nada. Esta casa pertenece a mi pasado. Me cansé de vivir para vos, de pensar para vos, de hablar como vos, de chupar como vos, de sufrir como vos, no te sigo más, me harté, no te sigo la cabeza ¿podés entenderlo? No me gusta tu política, ni tus ideas, tus ideas me pudren, son antiguas, tus discursos son antiguos, tu cuerpo, tu olor, me cansé de chuparte la pija, me cansé de sentir el olor a otras conchas, tenés toda la libertad de hacerlo con quién quieras, sacáte ese nervio que toda la vida te hizo creer un macho divino. Ya está, empecé otra vida, una vida que no tiene nada que ver contigo.

Diego: No sigas.

Uma: Claro que voy a seguir, voy a sacarme las ganas de decirte todo lo que tengo atragantado de todos estos años. Lo único bueno que me diste fue a nuestro hijo, pero cuando te diste cuenta del amor que le tenía, de mi dedicación, no lo toleraste, entonces apareció tu amor de padre. Ni eso, ojala hubiera sido amor de padre. Nunca tuviste las pelotas para serlo, creías que con ser cómplice de sus locuras bastaba; tuve que educar a dos hijos, tuve que someterme a tus locuras simplemente para no quedar como la mala, la negativa, la que siempre tiene un pero, una objeción, la pelotuda. Siempre subestimando mi inteligencia, siempre marcando el terreno sobre el que podía moverme, porque era eso, el discurso por un lado, la realidad por el otro, esa es tu definición de libertad, es tu manera de manipular a la gente. Un gran político, eso sos, un gran político, el amigo del pueblo, el tipo generoso que siempre está de buen humor, el tipo que compra a todo el mundo con un poco de whisky y marihuana; no es tan interesante como pensás, hacen falta mucho más que palabras para engañar, no alcanza con divagar sobre el intercambio, la violencia, la cultura... Aburre, agota; me la paso por el culo esa vida, murió esa vida, quedó enterrada. Tuvo que venir un pendejo de 17 años para sacarme a la vida, un pendejo de 17 años, por favor, es terrible, pobre ángel que reencuentro de mierda, es imperdonable, imperdonable, la puta madre que me parió...

Y te chupa un huevo, es increíble, pero es la verdad te importa una mierda haber echado a tu hijo; solo hizo lo que vos no pudiste, solo intentó ayudarme, cosa que nunca hubieras podido hacer por falta de unos buenos testículos. No podés competir con tu hijo, no soy tan pelotuda, te lo pido por favor, nunca entendiste lo que estaba pasando, estabas muy ocupado llenándole el culo a mi mejor amiga, no te dio el tiempo de razonar, deberías

estar agradecido. Me voy, me harté, no pierdo más tiempo contigo, ya perdí bastante.

Quedáte con toda esta mierda.

Sale. Diego permanece quieto sin poder reaccionar.

FINAL 1

Música.

La luz muere lentamente sobre su cuerpo.

Una nueva escena se mezcla con la imagen casi indefinida de Diego.

Un golpe. Se abre la puerta principal.

Clara: No fue mi intención molestarte, si lo hice te pido disculpas, me parece que tengo un poco de sentido común ¿o no? Al final no puedo decirte nada, soy tu amiga, tengo derecho a opinar, solo intento hacerte ver las cosas de otra manera. Estás pasando por un momento de mierda, el peor de tu vida; estás angustiada, es lógico que quiera ayudarte, tenés que relajarte un poco, no soy alguien ajena a vos, solo quiero lo mejor. Cada vez que te planteo algo me mirás mal, nunca sé lo que te pasa, si te molesta, si coincidís, me gustaría también sentir que te interesa algo de lo que pienso.

Uma: No me rompas las pelotas.

Clara: Diego está en todo su derecho, no podés enojarte simplemente porque haya aceptado reencontrarse con su hijo, es normal...

Uma: No, no es nada normal, me extraña que digas esa estupidez cuando sabés perfectamente que nunca, y no fue necesariamente por mi, nunca

intentó un mínimo acercamiento con su hijo. Mil veces le dije, loco por favor levánta ese teléfono, dejáte de joder, dejá el orgullo de lado, llámalo. Se cagaba de risa. Jamás me opuse a esa relación, no soy nadie para negar algo así, lo que quiero decir es que no entiendo, no me entra en la cabeza como un padre que fue ausente 17 años, quiere justo en este momento de mierda, traerlo con nosotros. No puedo, en este momento no puedo convivir con un loco que no conozco, no puedo, no es que no quiera, no puedo ¿Podés entenderlo?

Clara: Ese loco se llama Agustín y es su hijo. Lo que intento decirte es que a lo mejor es la manera que encontró tu marido para superar este momento.

Uma: Este momento no se supera, eso es lo que vos no entendés, no se supera. **Silencio.**

Hace una semana que no logro cerrar un ojo, hace una semana escucho los gritos de mi hijo confundidos con el Mar. Solo pienso en eso, a toda hora, en todo momento, en nada más, tengo la imagen de Benja comiéndome la cabeza, mi hijo intentando tomar aire, pidiendo ayuda, reventándose contra las rocas, y yo acá, divina, chupando whisky y tomando sol, loca de la vida, sin saber que justo en ese maldito momento mi hijo estaba peleando por vivir. No puedo entender como pudo pasarnos, yo se lo dije a Diego, no compres esa porquería, nos va a traer problemas, no es el momento, el mar es una mierda, no perdona. Pero el siempre proyectando en nuestro hijo sus locuras, nunca una idea brillante, siempre comportándose como un eterno adolescente, la puta madre que lo parió, si yo se lo dije, pero me ganó, como pasa siempre, me ganó con su entusiasmo, como negarme a

algo que les podía traer tanta felicidad ¿Y ahora qué? ¿Cómo es? ¿Otra vez seguir jugando a las escondidas? **Silencio**

No estoy de acuerdo con lo que hace, no me parece justo traer en este momento a su hijo, es una falta de consideración... Si su hijo viene yo me voy, me voy a la mierda para el apartamento y listo. No estoy para cuidar hijos ajenos. Prefiero estar sola, no ver a nadie, levantarme cuando se me antoja y no estar preocupada por hacer sentir bien a alguien que no conozco, detesto los compromisos.

Silencio

Me voy a mi cuarto. Tenés comida en la heladera.

Clara: Está bien, solo me quedará un rato; ayer se te venció el teléfono, no te preocupes yo me encargo, intentá descansar.

Uma se retira// Clara queda en la cocina// Aparece nuevamente Uma.

Uma: Perdonáme con toda esta locura me olvidé de preguntarte, ¿Cómo te fue en la agencia?

Clara: Bien, supongo... Bueno en realidad hay un tema que me preocupa: los tiempos. El último vuelo sale dentro de una semana.

Uma: ¿Cómo una semana? Es poco tiempo una semana, no puedo solucionar nada en una semana, habíamos quedado en otra cosa...

Silencio ¿Cuánto tiempo deberíamos esperar?

Clara no responde // Agarra su abrigo y se retira.

Uma: No te vayas. Esperá.

Uma la agarra de la cintura.

Esperá, esperá un poco, no te vayas, no quiero que te vayas. **Silencio.**

Quedáte a comer ¿Puedo cocinarte? ¿Me dejás? **Silencio** ¿Y esto?

Descubre un vestido ¿Qué es esto? No lo conocía. No sabía que tenías este vestido.

Clara: Lo compré ayer.

Uma: Que lindo, dejáme ver.

Clara: No, salí. Salí, dejáme, no quiero que lo veas...

Uma: No seas peleadora. Nunca te vi de vestido, pensé que no te gustaban.

Clara: Bueno pero este es especial. Cerrá los ojos, y no hagas trampa, si hacés trampa me voy **Uma cierra los ojos // Clara se quita la ropa, queda de vestido.** Listo.

Uma abre los ojos.

Uma: Hermoso. Realmente hermoso.

Clara: Es tuyo.

Uma: ¿Cómo?

Clara: Lo compré para vos, es tuyo.

Uma: ¿Para mi? Bueno, gracias. Es maravilloso...

Clara: ¿Nos vemos? ¿Qué decís? Podríamos repetir lo del otro día.

Uma: Pero es lejos, no sé, dejáme pensar, tedría que inventar algo...

Clara: Tampoco exageres, no es tan lejos.

Uma: Tenés razón, me encanta... Vení. **Caminan hacia el cuarto//Música.**

Tengo algunas cosas para darte, sobre todo ropa de invierno, quiero adelantar y quedarme con lo mínimo.

Clara: Cada vez que escucho esas palabras tiemblo.

Uma: Estoy decidida, no tengo idea como lo haré, pero es una decisión tomada. Necesito pensar, pensar algo y rápido, no quiero postergarme más. En realidad lo único que me duele es dejar algunas cosas, no estoy segura, pero tampoco es justo para Diego, esta fue nuestra casa y no puedo llevarme lo único lindo que tuvimos. Dejaré todas las cosas en su lugar,

todo ordenado en su cuarto, como si estuviera con nosotros. **Las palabras desaparecen con la música.**

Apagón.

FINAL2